

LA PINTORESCA Y FRUCTIFERA VIDA DE LA PRIMERA SOCIEDAD CIENTIFICA DE VALPARAISO*

por GUALTERIO LOOSER

La primera noticia que tuve de que a fines del siglo pasado había funcionado en nuestro primer puerto una *Sociedad Científica de Valparaíso*, la obtuve en forma casual del prof. Dr. Carlos E. Porter, hace más de 35 años. Este ilustre naturalista chileno y el más constante publicista científico que hayamos tenido en la historia natural, estaba empeñado entonces en la fundación y en dirigir los primeros pasos de la *Sociedad Chilena de Historia Natural*. Porter fue su primer presidente y yo su primer secretario. Con frecuencia iba yo, para atender los asuntos de la recién creada institución, a la casa de Porter ubicada en la calle Coquimbo de Santiago, allá por la calle Santa Rosa y Avenida Diez de Julio. Aproveché algunas de esas visitas para consultar libros de su rica biblioteca, para hojear folletos científicos, que él me facilitaba con su generosidad proverbial.

Una vez me topé con un folleto de la *Sociedad Científica de Valparaíso*, que había desarrollado su acción en esa ciudad durante los últimos años del siglo pasado. Conversamos incidentalmente acerca de ella. Porter me dio algunos datos. Había sido uno de sus fundadores y dirigentes y me contó que la vida de la flamante sociedad había sido breve. En esa época, Porter estaba en los inicios de su fecunda carrera; fueron años de gran producción científica y por aquellos días, en 1897, fundaba la *Revista Chilena de Historia Natural*, que publicó con constancia admirable durante 45 años, hasta su muerte en 1942.

Interesado en otros asuntos, no di mayor importancia a esa conversación sobre la primitiva Sociedad Científica de Valparaíso. Cometí el error de no anotar lo que me dijo y poco a poco lo fui olvidando.

Sólo años después, en 1934, cuando mi empeñoso amigo don Agustín Garaventa, con la colaboración entusiasta de los doctores Konrad Behn, Edwyn P. Reed y otra personas, dieron vida a la actual Sociedad Científica de Valparaíso, me volví a acordar del folleto que había visto en la biblioteca del Dr. Porter.

Una vez hablé con don Agustín Garaventa sobre este asunto y me dijo que cuando inició las gestiones para

dar vida a la nueva Sociedad Científica porteña, no tenía conocimiento de que casi 40 años antes había funcionado en Valparaíso una sociedad similar y que llevaba exactamente su mismo nombre.

Es por esto que, cuando el actual presidente de la Sociedad Científica de Valparaíso, don Alvaro Valenzuela, me dijo que en su biblioteca particular poseía un folleto con las actas impresas de esa primitiva Sociedad, despertóse en mí vivo interés por conocerlo, facilitándomelo para su estudio.

Las líneas que siguen serán un breve y deshilvanado comentario de tan escaso folleto y confío que podrá interesar no sólo a los miembros de la actual Sociedad Científica de Valparaíso, sino a cuantos preocupe el desarrollo de nuestra cultura.

La historia de las sociedades culturales chilenas de arte y ciencia no ha sido escrita todavía. Son y fueron anhelos de perfeccionamiento de nuestra nacionalidad y se anticiparon muchas veces a lo que después han tratado de realizar, con más elementos pero no siempre con el mismo entusiasmo y desprendimiento, las universidades y centros superiores de estudio. Estos antiguos esfuerzos de Valparaíso en el campo cultural, merecen recuerdos elogiosos. Nuestro gran puerto era ya entonces, y desde tres cuartos de siglo, el mayor emporio comercial del Pacífico Sur. Por aquellos años de la última década del siglo diecinueve, era Valparaíso el centro financiero y directivo de la otrora pujante industria salitrera, de la industria carbonera de Lota y Coronel, de la banca y sede de casi todas las grandes sociedades anónimas que por aquellos años giraban en Chile. Superaba en mucho a Santiago en los campos económico, financiero y comercial. Pero Santiago era prácticamente el único centro intelectual de la República, de las artes, de las ciencias y otras altas manifestaciones del espíritu. Sin embargo, conviene hacer notar matices. En Valparaíso se había expandido el talento del gran pintor inglés Somerscales. Y había trabajado en su vetusta aduana, como simple amanuense, Rubén Darío, recién llegado de su Nicaragua natal, y publicado en una modesta imprenta de Valparaíso su *Azul...*, que significó una revolución en la moderna poesía castellana.

*Comunicación presentada en 1965 a la nueva Sociedad Científica de Valparaíso.

El cotejo de las actas de las sesiones de la primitiva Sociedad Científica de Valparaíso, nos demostrará a las claras que también bullían intensas preocupaciones científicas.

Como cosa previa, conviene hacer una pequeña descripción bibliográfica de este folleto de las actas, que tengo entre manos:

Han desaparecido, por desgracia, la tapa, portada y portadilla, así que no sabemos en qué imprenta fue hecho, pero con toda probabilidad fue de Valparaíso. La imprenta era buena, los tipos son claros, variados y bien impresos. El papel también es de buena clase, algo blando. Las primeras y últimas páginas —más expuestas a la intemperie, pues el ejemplar sólo fue empastado últimamente por su actual dueño—, traen algunas manchas de moho, que en nada dañan la lectura. Las páginas interiores están en perfecto estado. El folleto ligeramente recortado por el encuadernador, mide 222 mm. de altura por 151 mm. de anchura. Nuestro folleto comienza con la página 3 (número tácito) y llega hasta la página 40. Esta sección del folleto está ocupada casi en su totalidad por las actas de las sesiones propiamente tales, mientras que en las páginas 3-4 viene la lista de los "Miembros de la Sociedad Científica de Valparaíso en 1º Diciembre de 1896". Aparecen 98 nombres numerados de 1 a 98.

Las páginas 5 a 40 las ocupan las actas de las sesiones ordinarias I-VIII. La I tuvo lugar el 29 de julio de 1896 y la VIII, que es la última que se reseña en el folleto, se llevó a efecto el 4 de noviembre del mismo año.

Después de la página 40 el folleto sigue; pero cambia de foliación y comienza otra vez con la página 1 (número tácito), alcanzando hasta la página 32. Esta segunda sección del folleto la ocupa una sección titulada *Bibliografía*.

Son pues, en total, dos secciones: la primera, páginas 3 a 40, con la lista de los miembros y las actas, y la segunda sección de *Bibliografía*, foliada de 1 a 32. Las páginas impresas suman 70 a las que habría que añadir la portada y portadilla, que habrán desaparecido, como tal vez también una hipotética tapa.

Entre las páginas 10 y 11 de la segunda sección de *Bibliografía*, aparece un gran cuadro no numerado plegado en tres, de 222 x 400 mm., con numerosos datos estadísticos químicos acerca de diferentes aceites vegetales y animales. Forma parte de una extensa reseña bibliográfica titulada "Los índices de iodo de las grasas y de los aceites", suscrita con las iniciales L. E. M. y que corresponden con toda probabilidad a don Luis E. Mourgues, distinguido químico chileno, que era miembro de la sociedad, como puede leerse en la página 3.

Esto en cuanto al aspecto material del folleto. Para abreviar doy reproducciones fotográficas de varias pá-

ginas de él, reemplazando de este modo difusas explicaciones:

Páginas 3 y 4, con la lista de los miembros al 1º de diciembre de 1896.

Página 5: en ella comienzan las actas.

Página 1 de la segunda sección, donde comienza la *Bibliografía*.

Y página 32 y última de la *Bibliografía* y del folleto. Ahora leamos un poco estas viejas páginas y tratemos de sondear algo de su espíritu.

Ya dijimos que las páginas 3 a 4 están ocupadas por la lista de los miembros de la primitiva Sociedad Científica de Valparaíso. Entre ellos aparecen muchos nombres distinguidos, que han dejado un recuerdo en nuestras actividades culturales, científicas, artísticas, políticas, económicas, etc. Enumeraré algunos de los cuales tengo noticias por sus actividades o por haberlos conocido personalmente; pero habría que mencionar a varios otros que no he conocido por mis escasas vinculaciones con Valparaíso, donde nunca he residido y donde ni siquiera he estado más de 5 ó 6 días seguidos. Ya aludí al prestigioso químico don Luis E. Morgues, que después conocí en la *Société Scientifique du Chili*, con sede en Santiago. No tengo para qué volver a ponderar la obra y méritos del Dr. don Carlos E. Porter, nuestro naturalista máximo del siglo actual. Don Guillermo Rivera, prestigioso abogado porteño, senador de la República durante varios períodos, padre del senador por Valparaíso, don Gustavo Rivera y abuelo del diputado, don Guillermo Rivera. Don Carlos Rudolph, presidente de la Sociedad Científica de Valparaíso en 1896, era un distinguido pedagogo alemán, rector de una de las principales escuelas del puerto. Su hijo, el Dr. don Carlos Rudolph, fue un conocido médico de Osorno que se interesó mucho por nuestra botánica, formador de un herbario valioso, que conserva la Universidad Austral de Valdivia. Alfredo Valenzuela Puelma y Juan Francisco González, dos de nuestros pintores más talentosos. Aníbal Echeverría y Reyes, prestigioso abogado, que después se estableció en Antofagasta. Le debemos valiosos trabajos lexicográficos y gramaticales; recuerdo también un glosario cervantino y un léxico de las expresiones usadas en la industria salitrera, a la cual estuvo vinculado. El marino don Arturo Fernández Vial, que llegó a almirante. Era sobreviviente de la épica batalla naval de Iquique. Después se trasladó a Santiago y se hizo famoso por su propaganda del "aire puro"; fue quizá el primer sinsombrerista de Chile. Salir a la calle sin sombrero en esos tiempos semicoloniales de hace 30 ó 40 años, era como tomar fama de loco y nuestro almirante, para salvar las apariencias, circulaba a cabeza pelada; pero con el sombrero en la mano. Más la moda lo ayudó, imponiéndose el sinsombrerismo en

los últimos años de su vida, y ya pudo andar por la calle con ambas manos libres. El Dr. Estanislao Fraga fue un médico distinguido. También se trasladó a Santiago. Lo conocí, pues atendió a mi madre en sus últimos años. El Dr. Fraga fue el padre de nuestro colega don Alberto Fraga, ex bibliotecario del Museo Nacional de Historia Natural y entomólogo autor de numerosos trabajos. Don Manuel Alberto Valenzuela Q., padre de nuestro actual presidente, don Alvaro Valenzuela. Don Manuel Alberto Valenzuela fue ingeniero arquitecto, profesor de matemáticas y constructor del túnel de cuatro mil metros del canal del Melado, en Linares, una de las obras de irrigación más grandes de Chile. También fue alcalde de Viña del Mar. Don Leonardo Eliz, buen poeta de quien recuerdo siempre unas bien medidas anacreónticas de clásico sabor. El Dr. Benjamín Manterola, un gran luchador por la higiene social, regidor por Valparaíso, director general de sanidad. Don Tomás Eastman, prestigioso agricultor. Y varios más...

Don Carlos Newman y don Alfredo Helsby merecerán algún párrafo aparte.

La primera sesión ordinaria del 29 de julio de 1896 estuvo presidida por su titular, don Carlos Rudolph. No se menciona por su nombre al secretario, pero por las averiguaciones que ha hecho don Alvaro Valenzuela, fue don Carlos Wargny. Vicepresidente era don Carlos Newman y archivero-bibliotecario don Carlos E. Porter.

La sesión fue animada. El señor Porter habló de fisiología. El Dr. Carvallo se refirió a un caso de megalosindactilia, tema en el cual intervino el reputado Dr. Adolfo Murillo, autor de *Plantas Medicinales du Chili* (París, 1889). Don Fernando Manterola trató del secreto profesional en el médico y los problemas de orden moral y legal que involucra. Por fin, don Arturo Fernández Vial se refirió a la higiene pública de Valparaíso y don Luis E. Morgues dijo algunas palabras acerca de un monumento a Pasteur, que estaba entonces en el apogeo de su gloria.

Conviene copiar el pasaje siguiente, que aparece en el acta de esta sesión (pág. 6):

"Las actas 4ª a 7ª, los estatutos y la lista de los miembros, serán publicados en el número 2 y último del *Boletín del Centro Científico*."

Se desprende que ya antes de la publicación del folleto que estoy comentando, se habían dado a la imprenta ciertas actividades de nuestra entonces novel sociedad.

Lo anterior me ha sido confirmado por don Alvaro Valenzuela, quien localizó en el diario "La Unión" de Valparaíso del 17 de julio de 1896 un pasaje que dice:

"Sociedad Científica de Valparaíso.—Esta nueva asociación acaba de organizarse definitivamente y aprobado sus estatutos, eligiendo Directorio y cambiando por el nombre que encabeza estas líneas el de "Centro Científico-Literario" que antes llevaba, si bien no serán excluidos los trabajos del último género que tengan a bien presentar los miembros".

¿Quién ha visto el *Boletín del Centro Científico*? Valdría la pena buscarlo. ¿Y no existirán otros antecedentes, próximos o remotos, de olvidadas asociaciones científicas porteñas? En Valparaíso prosperaban desde hace mucho tiempo importantes colegios, como los Padres Franceses, el Colegio Inglés Mackay, la Escuela Naval, el Colegio Alemán, todos más que centenarios. En el Liceo de Valparaíso funcionaba desde antigua data una academia literaria acerca de la cual nos ha dado interesantes noticias relativas al año 1888, don Raúl Silva Castro en su libro *Rubén Darío a los veinte años* (Madrid, 1956, pp. 163-164).

En esa primera sesión de aquel lejano 29 de julio de 1896, a que me estoy refiriendo, se dio cuenta de los resultados halagadores de una campaña para formar la biblioteca. Se juntaron más de 200 obras donadas en un 80% por don Benjamín Manterola, don Arturo Fernández Vial y don Samuel Ossa Borne.

Lista de 1896 con los socios de la primitiva Sociedad Científica:

MIEMBROS

DE LA

SOCIEDAD CIENTÍFICA DE VALPARAISO EN 1.º DICIEMBRE

DE 1896

1 Don Enrique Deformes	33 Don Miguel Carrasco
2 " Luis E. Morgues	34 " Carlos Plaza
3 " Carlos Newman	35 " Aníbal Echeverría R.
4 " Roberto de Nordenflycht	36 " José Grossi
5 " Carlos E. Porter	37 " Roberto Rubens
6 " Guillermo Rivera	38 " Emilio Orrego Luco
7 " Carlos Rudolph	39 " Wenceslao Vial Solar
8 " Carlos Wargny	40 " Carlos Cúmus
9 " Gustavo Weidmann	41 " Luis Figueroa
10 " Arturo Whiteside	42 " Gregorio Escobar Cerda
11 " Joaquin Talavera	43 " Víctor Daniel Jara
12 " Pedro D'Aquin	44 " Alberto Leguas
13 " Benjamin Manterola	45 " Ventura Fraga
14 " Carlos Cabezon	46 " Manuel del Campo
15 " Aquiles Mannheim	47 " Juan Francisco Prieto
16 " Ernesto Boettger	48 " Federico Arnao
17 " Leonardo Eliz	49 " Alfredo Helsby
18 " Emilio Bobadilla	50 " Fernando Manterola
19 " Guillermo G. Huidobro	51 " Arturo Fernández Vial
20 " Luis Castro Donoso	52 " Rafael Campusano
21 " Gustavo Munizaga Valera	53 " Juan Emilio Corbalan
22 " Alfredo Valenzuela P.	54 " Estanislao Fraga
23 " J. Francisco Gonzalez	55 " Luis Artigas
24 " Samuel Ossa Borne	56 " Javier Villanueva
25 " Luis Astaburuaga	57 " Francisco Servat
26 " Manuel A. Cortes	58 " Eduardo A. Bustamante
27 " Julio Villanueva	59 " Juan B. Henrique
28 " J. D. Herrera	60 " Enrique Oyangüren
29 " Daniel Carvallo	61 " Fidel Muñoz
30 " Carlos Gatica	62 " Manuel A. Valenzuela
31 " José María Raposo	63 " Félix Carrasco
32 " José M. Villarreal	64 " Alberto Esquivel
	65 " David W. Williamson

66 Don Adolfo Escobar M.	83 Don Domingo Munizaga Varela
67 " Carlos M. Vargas	84 " Manuel G. Tello
68 " J. de Dios Vergara S.	85 " Victor Donoso
69 " Manuel Ossa	86 " Alberto Silva Palma
70 " Federico Mumme	87 " Federico Delfin
71 " Manuel Pickering	88 " Rafael Mackay
72 " Pedro Larrañaga	89 " Pedro Bruce
73 " Santiago Severin	90 " Aurelio Zilleruelo
74 " Marco A. Bolton	91 " Enrique Lynch
75 " Guillermo Ebeling	92 " Luis Blanco
76 " Francisco Garnham	93 " Juan Edwin Espie
77 " Emilio Garin	94 " Eduardo Fehrmann
78 " Ricardo Cruz Coke	95 " Domingo Otaegui
79 " A. Eneas Espinoas	96 " Gregorio Pardo
80 " Rómulo Hurtado	97 " Mauricio Giannetti
81 " Tomas Eastman	98 " Pedro Lund
82 " Carlos Gregorio Avalos	

Continuación de la lista de 1896 con los socios de la primitiva Sociedad Científica

Sería prolijo y demasiado largo analizar al dedillo las siete demás sesiones del año 96, que contiene el folleto a la vista. Siempre tuvieron buena concurrencia, varias 20 y aun 30 asistentes y se leyeron y discutieron trabajos muy variados. Sobre *higiene pública* de Valparaíso, disertó extensamente el señor Villanueva; don Carlos E. Porter hizo un minucioso análisis bibliográfico de las primeras 26 familias de los *Estudios críticos sobre la flora de Chile*, cuya publicación estaba iniciando el sabio botánico Dr. Reiche. El señor Newman habló sobre *Antisepsia intestinal* y sobre el *Agua del Salto como bebida*; el señor Mannheim sobre *Intervención de la riqueza en el progreso de las naciones* y otros tópicos de carácter económico. El señor Wargny dio a conocer la *historia, aplicaciones y ecuación de la troccide*, tema de abstrusas matemáticas. El señor Porter, que fue siempre un miembro muy activo, dio cuenta de unos fenómenos de teratología vegetal que había observado en unos choclos de la provincia de Atacama, etc. El Dr. Carvallo dio a conocer unos curiosos y embromados datos estadísticos (pido perdón por el vulgarismo, pero no encuentro expresión más apropiada), sobre la criminalidad según las profesiones (p. 39) y de ellos se desprendería que los más criminales son los *notarios, abogados y oficiales ministeriales* con 28 malhechores por cada diez mil; en los *empleados de correo* hay sólo 7 malhechores; $4\frac{1}{2}$ en *literatos y sabios*; 4 en los *artistas*; casi 2 en los *médicos*, mientras que los *industriales, comerciantes, agricultores y sacerdotes*, serían los más inofensivos, pues tienen solamente alrededor de un criminal por cada diez mil, ¡una insignificancia!

Añadiré ante las posibles reclamaciones de los gremios más afectados, que declino toda responsabilidad en el Dr. Daniel Carvallo que lo dijo el año 1896 y en la primitiva Sociedad Científica de Valparaíso, que lo difundió *urbi et orbi*, estampándolo en letras de mol-

de en su publicación oficial. "C'est le Journal des Parisiens, moi je ne dis rien", cantaba en caso semejante cierta pícaro *chansonnière* de las márgenes del Sena. Yo digo lo mismo o, mejor, no digo nada.

También hubo polémicas en el seno de aquella *Sociedad Científica de Valparaíso*. La más inofensiva la desencadenó don Carlos Newman, gran campeón de la reforma ortográfica. Este Don Carlos, que pasó a ser Don Karlos con K inicial, no admitía en castellano los signos c, h, qu, v y algunos otros y escribía sin pestañar: "Asta aze unos 15 años los tratados de kímika asignaban al 0 un peso atómiko igual a 16; sin embargo los inbestigadores nunca abían obtenido este número entero..." (véase, por ejemplo, un pasa je en la p. 1 de la sección *Bibliografía* y hay varios más, similares). Se captó de seguro la hostilidad cordial de los tipógrafos, amén de ardientes refutaciones en la Sociedad Científica. Pero Don Karlos siguió impertérrito en la compañía entusiasta de su tocayo don Karlos Kabezón, cuyo nombre algunos bromistas solían abreviar en K. K. Nuestro Don K. K. publicó una novela con la arrevesada grafía de Newman. Se titula *La herida* por Karlos Kabezón.

Don Carlos E. Porter, que era muy amigo de Newman, según me lo relató varias veces, también se dejó influenciar algún tiempo por las ideas ortográficas de éste. Conservo en mi biblioteca la escasísima obra de Carlos Reiche: *Estudios críticos sobre la flora de Chile*, que me fue generosamente obsequiada por el Dr. Porter. En el primer tomo hay un *ex libris* de Porter, que dice textualmente: "Biblioteka de/ Karlos E. Porter/ Valparaiso/ ..Obsekiado por: K. Reiche/". Mucho más violenta y prolongada fue la polémica que desencadenó en la Sociedad Científica de Valparaíso, con su campaña contra la vacuna antivariólica, el pintor chileno don Alfredo H. Helsby. Fue refutado enérgicamente por varios miembros de la institución. Leyendo las actas despreocupadamente, uno no se da cuenta de inmediato del ardor de la polémica, pues los secretarios las suavizan. Es deber de todo buen secretario evitar escollos y pulir asperezas. De otro modo, ninguna sociedad, científica o no, pasa de la infancia. Era caprichudo el Don Alfredo y su temporal debe de haber sido uno de aquellos temporales porteños de tercer grado con naufragio de transatlánticos en medio de la poza, como aquel famoso de hará unos veinticinco años, cuando el dique flotante se dio vuelta de campana.

Unos 30 años después, hacia 1925, conocí a Helsby en la *Société Scientifique du Chili*, de nuestra capital. Era ya hombre de edad y seguía como siempre en su convencida y ardorosa campaña contra la vacuna. Recuerdo muy bien que hasta tuvo incidentes con la policía por esta causa. Por aquellos años, se produje-

ron en Chile las últimas fuertes epidemias de viruela, hasta el extremo de que en Santiago no había dónde poner enfermos. El gobierno se resolvió a tomar medidas enérgicas. Era entonces ministro del Interior don Ismael Tocornal, destacado político de aquellos tiempos y llamado popularmente *Don Toco*. Durante algún tiempo era difícil salir a la calle sin que le exigieran el certificado de vacuna y mayor aún era la estrictez al ir a tomar el tren. En los puentes del río Mapocho, había cordones de soldados que atajaban a los transeúntes. Yo acostumbraba a poner mi certi-

ficado de vacuna en la cinta del sombrero para que me dejaran circular tranquilo.

Así se acabó la viruela en Chile. Desde hace cuarenta años ya no se habla casi de ella.

Y con lo dicho basta. Para muestra basta un botón y lo anterior ya va pareciendo fábrica de botones... Quizá estas líneas puedan servir de inspiración para que otros con mayores antecedentes, calen mucho más hondo en el estudio de los grupos porteños, que se han interesado en los problemas científicos.

Sería un capítulo valioso para la historia de la cultura chilena y que Valparaíso bien se merece.

APENDICE

Escrito lo anterior he podido establecer que la primitiva *Sociedad Científica de Valparaíso* sólo pudo publicar una entrega de su Boletín. Su archivero-bibliotecario, don Carlos E. Porter, al dar una reseña años más tarde de su trabajo *Sobre tres anomalías observadas en la inflorescencia y fruto del maíz (Zea*

maiz L.), dice literalmente que vio la luz en el "Boletín de la Sociedad Científica de Valparaíso, año 1 (único, 1896), pp. 33-34" (único destacado por mí). Véase el libro de Porter: *Reseña histórica y bibliografía razonada de las Ciencias Naturales en Chile*. Tomo xiv. *Botánica agrícola e industrial*, Santiago, 1929, p. 121. El testimonio no puede tener origen más fidedigno y autorizado.

G. L.

BIBLIOGRAFÍA

ANÁLISIS, ÍNDICES Y EXTRACTOS

1.—LOS PESOS ATÓMICOS DEL OXÍGENO I DEL IDRÓGENO.

La proporción en que se combinan el H con el O, para formar protóxido de hidrógeno o agua es una de las constantes de mayor importancia. Sobre ella descansa todo nuestro sistema de pesos atómicos de los elementos. Por eso los químicos desde principios del siglo dedicáronse con aínko a determinar con la mayor exactitud posible, la composición del agua.

El último trabajo sobre esta materia es el de Edwards W. Morley, trabajo que según F. W. Clarke debe ser colocado entre las obras clásicas de las ciencias exactas. La investigación de Morley es en realidad una obra maestra, desde cualquier punto de vista que se la considere.

Asta aze unos 15 años los tratados de química asignaban al O un peso atómico igual a 16; sin embargo los investigadores nunca habían obtenido este número entero, sino uno muy pequeño, como puede verse por la lista siguiente:

Berzelius i Dulong	15.894 ± 0.057
Dumas	15.961 " 0.007
Erdmann i Marchand.....	15.975 " 0.011
Cooke i Richards.....	15.869 " 0.002
Keiser (1888).....	15.951 " 0.0011
Rayleigh, síntesis.....	15.890 " 0.009
Noyes	15.897 " 0.0012
Dittmar i Henderson.....	15.867 " 0.0046
Leduc.....	15.881 " 0.013

(4)

Muestra de la caprichosa ortografía inventada por Carlos Newman, en el Boletín de la Sociedad Científica de Valparaíso, a fines del siglo pasado.